

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 48

por Douglas L. Crook

Hebreos 12:1-2

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

En la lección anterior, exploramos las razones por las que corren las personas que no son atletas: la urgencia y la alegría que producen intensidad, celo y pasión.

Atletas

Los atletas corren con fervor, intensidad y pasión, pero podemos aprender aún más de su entrenamiento, las reglas de su carrera, el recorrido establecido o pista, y el premio.

Pablo nos señala estas lecciones en

1 Corintios 9:24-27

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

²⁷sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

El Premio

Antes de correr con fervor, debemos entender el valor del premio.

Filipenses 3:7-14

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Pablo vivía celosamente para ganar a Cristo. Se dedicaba a alcanzar el premio: estar cerca de Cristo en la eternidad.

Motivado por el amor

Cantar de los Cantares 1:2-4

²¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino.

³A más del olor de tus suaves ungüentos, Tu nombre es como ungüento derramado; Por eso las doncellas te aman.

⁴Atráeme; en pos de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; Nos gozaremos y alegraremos en ti; Nos acordaremos de tus amores más que del vino; Con razón te aman.

Pablo corrió en pos del Señor e inspiró a otros a hacer lo mismo por amor a Él.

Si alguien valora el premio, se entrenará para tener éxito en la carrera. Si alguien ama a Jesús, correrá con ganas la carrera de fe y obediencia.

La pista de carreras

Tenemos una carrera espiritual que seguir, un camino establecido y predestinado. Dios tiene un plan para nuestras vidas. Para obtener el premio, debemos entender la dirección que Dios nos da y mantenernos en el camino correcto.

Hechos 20:24

²⁴Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo

preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

No permita que nada lo desvíe del camino de la obediencia amorosa y celosa.

Puesto los ojos en Jesús

Jesús es tanto el objeto de nuestra fe como el máximo ejemplo de ella. La voluntad del Padre para el Hijo del Hombre era que muriera por los pecados del mundo. Su vida estuvo marcada por poder y milagros, pero también por dolor, rechazo y, finalmente, una muerte cruel en la cruz.

Jesús nunca permitió que nada ni nadie, ni siquiera Satanás, lo apartara de Su misión de cumplir la voluntad de Dios diariamente. Estaba dispuesto a correr Su carrera con paciencia cada día y a soportar el oprobio de morir en la cruz, porque esperaba y valoraba el premio del gozo de hacer la voluntad de Dios y de sentarse con Él en la gloria.

Aquellos que creen y se reconcilian con Dios a través del sacrificio de la cruz son parte del gozo preparado por Dios para Su Hijo Jesús. Todos los creyentes pertenecen a Dios Padre, quien nos entregó al Hijo como herencia. Somos el gozo de Jesús y Él es nuestro.

Disciplina y Entrenamiento

El autor de Hebreos también emplea la metáfora de una familia para motivar a sus lectores a enfrentar las dificultades y la persecución sin desanimarse ni dejar de honrar al Señor con una vida de fe y obediencia.

Hebreos 12:3-17

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

¹²Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea

sanado.

¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Los judíos que enfrentaban pruebas y persecución por su fe en Jesucristo no debían desanimarse, sino ver estos sufrimientos como parte del amoroso castigo, disciplina o entrenamiento de su Padre Celestial.

La palabra griega traducida como “disciplina” no significa solo castigo, sino que trata de todo lo que implica entrenar a un niño para que se convierta en un adulto maduro, saludable y exitoso. Eso incluye corrección, protección e instrucción.

Las pruebas y el sufrimiento en la vida del creyente son un entrenamiento para crecer espiritualmente y estar listo para gobernar y reinar con Cristo. Su disciplina amorosa nos muestra el camino hacia la victoria sobre el pecado.

Tito 2:11-15

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹²enseñándonos que, renunciando a la

impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Al ver a Jesús como el Autor y Consumador de nuestra fe, entendemos que Él, al vencer al pecado por nosotros en la cruz, sufrió más de lo que jamás experimentaremos. ¿Por qué quejarnos de las pruebas por nuestra identificación con Jesús y Sus caminos, cuando Él voluntariamente abandonó la gloria del cielo para soportar la vergüenza y el oprobio de la cruz, pagando la deuda de nuestro pecado, otorgándonos vida eterna y un hogar en el cielo?

Consideremos algunos ejemplos de cómo nuestro Padre utiliza las pruebas y el sufrimiento para entrenarnos, educarnos y ayudarnos a crecer espiritualmente, preparándonos así para gobernar y reinar con Cristo. Nuestro entrenamiento incluye corrección, protección, instrucción y testimonio.

Corrección

La corrección es el aspecto de la disciplina del Señor que suele ser el primero y, a veces, el único que recordamos al escuchar la palabra disciplina. Sin duda, la corrección es una parte crucial y esencial de la formación de la vida de los creyentes.

El Señor nos corrige porque nos ama, al igual que un padre sabio y amoroso enseña a su hijo que

las malas decisiones tienen consecuencias. Un padre que ama a sus hijos los corregirá de varias maneras con amor y sabiduría para ayudarles evitar consecuencias más severas y dolorosas más tarde.

Proverbios 23:13-14

¹³No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá.

¹⁴Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.

Si un niño sigue corriendo en una calle transitada para buscar una pelota después de repetidas advertencias, es un acto de amor aplicar una medida de dolor controlado en su nalga con la esperanza de evitarle un dolor mucho peor.

El pecado trae consigo dolor y sufrimiento. A menudo, Dios permite que sus hijos experimenten estas consecuencias de desobedecer Su voluntad. En ocasiones, incluso las intensifican para que abandonen el pecado y encuentren la paz y la alegría en la obediencia.

1 Corintios 11:28-32

²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

Me alegra que mi Padre celestial me ame tanto como para no dejarme seguir tomando malas decisiones que me alejarían de Dios y de Su perfecta voluntad para mi vida.

Dios no permitió que el rey David cometiera adulterio y asesinato libremente, a pesar de ser el rey de Israel. ¿Por qué no le permitió actuar sin consecuencias? Porque David era un hombre conforme al corazón de Dios, elegido y amado por Él. Dios tenía planes para David, y era necesario recordarle que solo en la voluntad de Dios encontraría gozo y propósito duradero.

Salmo 32:1-11

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

³Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.

⁴Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah

⁵Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

⁶Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

⁷Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. Selah

⁸Te haré entender, y te enseñaré el camino en

que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos.

⁹No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti.

¹⁰Muchos dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

¹¹Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

El propósito del dolor de la disciplina amorosa de Dios es guiarnos hacia la alegría de seguir Su voluntad.

2 Corintios 7:8-11

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

Continuaremos explorando la importancia de la disciplina del Señor en la próxima lección, si Dios lo permite.